

HISTORIA



INDIGENISMO Y EVANGELIZACIÓN

LA PRIMERA EXPANSIÓN
DEL CRISTIANISMO EN AMÉRICA

MARÍA SAAVEDRA Y JAVIER AMATE



MARÍA SAAVEDRA - JAVIER AMATE

INDIGENISMO Y EVANGELIZACIÓN

LA PRIMERA EXPANSIÓN DEL CRISTIANISMO EN AMÉRICA

ARGUMENTOS PARA EL SIGLO XXI



Colección: Argumentos para el siglo XXI
Director de la colección: Emilio Chuvieco
© Autor: María Saavedra Inaraja y Javier Amate Expósito
© Digital Reasons, 2017
www.digitalreasons.es
info@digitalreasons.es
Antonio Cumella, 16- 28030 Madrid (España)

Diseño de cubierta: Enrique Chuvieco (imagen autora)
Diseño de interior: Enrique Chuvieco.

ISBN: 978-84-944601-6-6
Depósito Legal: M-10320-2016

Ficha bibliográfica: Amate Expósito, Javier; Inaraja Saavedra, María (2017): *Indigenismo y evangelización. La primera expansión del cristianismo en América*. Madrid, Digital Reasons.
Impresión: Publicep. El papel utilizado en la impresión de este libro tiene certificación ambiental FSC y están libres de cloro. Los residuos de la producción se gestionan por empresas certificadas ambientalmente.

Impreso en España

Las afirmaciones incluidas en el libro son responsabilidad exclusiva del autor. Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita reproducir algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

A NUESTRAS FAMILIAS

ÍNDICE

Prólogo.....	9
1. Dos mundos antes de 1492.....	13
1.1 Monarquía católica española.....	14
1.1.1 Introducción	14
1.1.2 Nacimiento y consolidación del Estado Moderno	16
1.1.3 El catolicismo, configurador de la nueva identidad de España	18
1.1.4 La Iglesia y la Corona	19
1.1.5 Reformas sin rupturismos	21
1.1.6 Experiencia misional e instrumentos pastorales	23
1.2 Las civilizaciones que encontraron los españoles al llegar al Nuevo Mundo	29
1.2.1 El panorama antillano.....	29
1.2.2 La confederación azteca.....	31
1.2.3 El señorío de los Incas en los Andes.....	35
1.2.3.1 De los orígenes a la consolidación del Estado.....	36
1.2.3.2 Estructura social y política	37
1.3 Y llegó el 12 de octubre de 1492.....	40
2. Del descubrimiento a la evangelización	43
2.1 La Monarquía Hispánica y su tradición náutica	43

2.2	Cristóbal Colón y el primer viaje a América.....	45
2.3	La legitimación papal	49
2.3.1	¿Donación de territorios?.....	49
2.3.2	El mandato misionero.....	52
2.4	Inicio del proceso evangelizador	54
2.4.1	Llegada de los primeros misioneros a América.....	54
2.4.2	El mundo antillano después de Colón. Primera política indigenista de la Corona	57
2.5	La Corona, principal impulsora de la evangelización de América	63
3.	El criticismo dominico: las Casas no fue el primero ni el único	71
3.1	Los debates en torno a la naturaleza del indígena americano	71
3.2	El Protector de indios	75
3.3	Mitos, leyendas negras y proceso a la conquista.....	80
3.4	Fray Antonio de Montesinos y las Leyes de Burgos	85
3.4.1	El sermón de 1511 en la "Española"	85
3.4.2	Las leyes de Burgos y Valladolid (1512-1523)	86
3.5	Desarrollo de la teología y la antropología como consecuencia de la conquista de América.....	89
3.6	Bartolomé de las Casas: la voz de la conciencia	91
3.6.1	Las Casas, ¿santo o paranoico?.....	92
3.6.2	Semblanza del hombre y su pensamiento	93
3.6.3	Las Casas en la Corte de Carlos I. Las Leyes Nuevas de 1542.....	96
3.6.4	La Controversia de Valladolid.....	99
3.7	Francisco de Vitoria y el proceso a la conquista.....	100
4.	Organización misional. Iglesia diocesana, clero regular....	105
4.1	Una compleja y creciente organización diocesana.....	106
4.1.1	Creación de diócesis americanas	107
4.1.2	El nacimiento de las provincias eclesiásticas	109
4.1.3	Los obispos	113
4.1.4	Los seminarios. Impulso de Trento	117
4.1.5	Juntas y concilios.....	119
4.1.5.1	Cuestiones en torno a la administración	

del Bautismo a los indios.....	120
4.1.5.2 Primeras asambleas eclesíásticas	122
4.1.5.3 Los grandes concilios: después de Trento ...	125
4.1.5.4 Los concilios regalistas del siglo XVIII.....	128
4.2 Las órdenes religiosas y su pastoral específica.....	130
4.2.1 Las órdenes misioneras	131
4.2.1.1 Franciscanos.....	133
4.2.1.2 Dominicos	135
4.2.1.3 Mercedarios	136
4.2.1.4 Agustinos.....	139
4.2.1.5 Jesuitas	140
4.2.2 Las instituciones religiosas nacidas en América	142
5. La Inquisición y los indios	145
5.1 La Inquisición apostólica, episcopal y monástica	145
5.2 El establecimiento de los tribunales del Santo Oficio en Indias	149
6. Nuevas gentes, nuevos métodos de evangelización	153
6.1 Instrumentos de evangelización.....	155
6.2 El aprendizaje de las lenguas indígenas	156
6.3 Teatro, música y bailes.....	158
7. La Iglesia y la promoción social del indígena	163
7.1 Las cofradías: espacios de fe y asistencia para los laicos en Indias	164
7.2 Hospitales.....	172
7.2.1 Una obra de religiosos y laicos	173
7.2.2 San Hipólito	176
7.2.3 Hermanos de San Juan de Dios.....	177
7.2.4 La orden betlemita.....	178
7.2.5 Funcionamiento y servicio	180
7.3 «Mater et magistra», la Iglesia y la educación	183
7.3.1 Escuelas para niños	185
7.3.2 Colegios para mestizos.....	191
7.3.3 Educación femenina	192
7.3.4 Balance de la educación durante la época virreinal...	194
8. Utopías en América	195
8.1 Fray Pedro de Córdoba o la primera utopía americana:	

la evangelización pacífica	195
8.1.1 Rumbo al Caribe.....	197
8.1.2 Inspiración de misioneros	199
8.1.3 La lucha por defender al indio	201
8.1.4 La evangelización pacífica.....	202
8.2 Vasco de Quiroga: los hospitales pueblo	205
8.3 La Compañía de Jesús y las reducciones	217
8.3.1 Julí	218
8.3.2 Las reducciones.....	219
8.3.3 Apariencia y construcción de las reducciones.....	221
8.3.4 La vida en las reducciones.....	223
9. A modo de conclusión	231
10. Referencias	235

PRÓLOGO

En plena conmemoración de los bicentenarios del nacimiento de las naciones iberoamericanas, surgen de nuevo viejas polémicas acerca de la actuación española en el Nuevo Mundo.

La historia es la que es, y lo hechos son los hechos. Pero no existirían los historiadores si no trataran de interpretar esos hechos. Nuestra función es contar lo que pasó, pero no con el modo frío e impersonal de una cronología. La necesaria objetividad y el rigor científico no reducen al historiador a un mero “contador” de sucesos.

Y todos sabemos que hay algunos temas especialmente sensibles, que requieren por parte de quien los analice de una gran prudencia y serenidad a la hora de interpretar los datos. Nuestra misión como historiadores es buscar la realidad tal y como sucedió, sin miedo a encontrar –y contar– cómo el hombre resolvió en determinados momentos los grandes problemas que siempre han afectado a la humanidad. Cultura, política, religión, son esos aspectos a los que hay que acercarse desde miradas diferentes, tratando de conjugar la revisión contemporánea con los móviles e intenciones de personas que vivieron hace siglos.

Eso es lo que hemos tratado de hacer con este libro. Hablar de la evangelización de América es mucho más que sumar una gran cantidad de datos acerca de expediciones, número

de misioneros, cifras de conversiones... Hablar de la evangelización en América es narrar el encuentro –*encontronazo* dirán algunos– de mundos muy distintos. Por una parte, poblando el continente recién descubierto, encontramos civilizaciones muy dispares completamente desconocidas en el Viejo Mundo. Pero no solo es que Europa no supiera que existían. Es que las propias poblaciones nativas americanas no tenían en absoluto conciencia de formar parte de un todo continental.

La llegada de los españoles a América supuso el descubrimiento de un mundo nuevo para los europeos, pero supuso igualmente el descubrimiento de América para los propios americanos. En ese proceso de encuentro y descubrimiento, y en el marco de la labor colonizadora, se lleva a cabo de manera paralela y fundamental una evangelización de los habitantes de todo aquel inmenso espacio, que se iba descubriendo poco a poco.

Como en toda labor realizada por hombres, en este proceso hay luces y sombras. Acometimos la tarea de escribir este libro siendo conscientes de que son muchos los interrogantes que se plantean a la hora de acercarse al proceso de evangelización americana. ¿Tenía derecho la corona española a promover entre las civilizaciones americanas como única religión la católica? ¿Hasta qué punto fueron sinceras las conversiones que se produjeron? ¿Podemos hablar de un *etnocidio cultural*, una destrucción total de las culturas anteriormente desarrolladas en el Nuevo Mundo, al trasladar allí la cultura cristiana occidental? ¿A España le importaba realmente la cristianización, o fue ésta solo una excusa para conquistar y explotar económicamente aquellos territorios? ¿Hasta qué punto la labor evangelizadora mantuvo independencia con respecto al poder político?

No vamos a responder directamente a estas preguntas. Los autores del libro hemos decidido indagar en aquellos sucesos y contarlos, para que sea el lector quien responda, sobre la base de datos reales, a esas cuestiones. ¿Hemos sido objetivos en nuestra interpretación de los hechos? Lo que puedo asegurar es que hemos tratado de ser honestos, y contar los hechos como sucedieron, enmarcándolos en un contexto muy diferen-

te al del siglo XXI, y que es preciso conocer, si verdaderamente pretendemos analizar aquellos procesos de evangelización.

El enfoque, reflejado en el título del libro, no pretende ser una historia de la Iglesia en América, sino un reflejo de la manera en que la evangelización afectó a las poblaciones indígenas del Nuevo Mundo. Como podrá observar el lector, en una España marcada por el proceso de reconquista peninsular y en la que la línea entre los espacios civil y religioso no es nada nítida, el poder político tiene un enorme protagonismo en la cristianización de los territorios incorporados a la Monarquía Hispánica, *Monarquía Católica española*, tal y como la definió el politólogo Tomás de Campanella.

Por este motivo, veremos cómo los fundamentos de la condición jurídica del indio americano quedan definidos desde tiempos de Isabel la Católica, y cómo la Iglesia se convertirá en la institución valedora de tal condición, que era la de súbditos libres de la Corona, para bien o para mal. Nuestro deseo es que al finalizar el libro, el lector pueda contar con algunos datos más a la hora de hacer su propia valoración personal de algo que se inició hace ya más de quinientos años, y que a día de hoy se refleja en que la mitad de los católicos del mundo viven en los territorios de Iberoamérica.

María Saavedra Inaraja

1. DOS MUNDOS ANTES DE 1492

“En homenaje a Isabel I de Castilla y España, bajo cuyo prodigioso reinado (1474-1504) nació América y Panamá surgió para la Historia”

Así reza un azulejo conmemorativo colocado por la emba-
jada de Panamá en uno de los muros del Convento de Nuestra
Señora de Gracia en el municipio de Madrigal de las Altas
Torres. Esta magnífica construcción, levantada y reformada en
distintos momentos, alberga como una pequeña joya las habi-
taciones que fueron parte del palacio de Juan II, donde nació
la reina Isabel.

Y es que, efectivamente, América nace como concepto y
realidad para la historia universal bajo el reinado de aquella
mujer que marcó el tránsito de la Castilla medieval a la Espa-
ña moderna.

La empresa del descubrimiento, colonización y evangeli-
zación de América fue castellana primero, española después.
Y se llevó a cabo de una manera determinada precisamente
porque fueron los reyes de España los impulsores de esta
acción.

El año de 1492 cambiaría para siempre la historia del Viejo
y el Nuevo Mundo. La Europa romanizada traslada al con-
tinente descubierto unas tradiciones culturales originadas en

Grecia, perfeccionadas por Roma, y bañadas por el influjo antropológico del cristianismo.

1.1 Monarquía católica española.

1.1.1 Introducción

Al ser una iniciativa española, la realización de la tarea evangelizadora en América lleva el sello específicamente peninsular. A las tradiciones mencionadas hay que añadir una nueva, y es la trayectoria medieval marcada por la invasión islámica y ocho largos siglos de reconquista. No es casualidad que el año 1492 irrumpa en la historia pleno de acontecimientos. Se inicia con la entrada de los Reyes Católicos en la ciudad de Granada, tras una última fase reconquistadora que acabó definitivamente con la presencia nazarí en la península. Meses más tarde, un decreto conmina a los judíos de los reinos de la Monarquía hispánica a una difícil elección: convertirse al cristianismo o abandonar la tierra en la que llevaban siglos instalados y que consideraban como propia.

Por último, la firma de las Capitulaciones de Santa Fe el 17 de abril de aquel año, pone en marcha la acción más grande llevada a cabo por los españoles. Ni los reyes ni el enigmático Colón sabían entonces hasta dónde les iba a conducir aquel viaje que en principio buscaba abrir una nueva ruta comercial hacia oriente. Cuando el 12 de octubre un marinero aviste en el horizonte la tierra de una isla caribeña, no podía imaginar que aquello fuera el inicio de algo mucho más grandioso que una etapa de la nueva ruta que rivalizaría con Portugal en el comercio con los productos orientales.

La primera travesía realizada por Cristóbal Colón y auspiciada por la monarquía castellana era un viaje de descubrimiento. A bordo de las tres naves iban marinos, aunque la pérdida de la nao capitana en las costas de la isla Española provocó que algunos de aquellos navegantes se convirtieran en colonos improvisados, pues tuvieron que quedarse en la isla a la espera de nuevas expediciones. Sin embargo, una

vez regresados a España Colón y sus compañeros, los reyes asumen que tienen entre manos una empresa no meramente descubridora, sino que ha de ser el inicio de una colonización. Todavía no conocen las dimensiones del territorio descubierto que, de momento, es solo insular. Pero ya hay un cambio en el proyecto. Isabel y Fernando encargan a un hombre de confianza, don Juan Rodríguez de Fonseca, que colabore con Cristóbal Colón en la organización de una nueva expedición. Y ahora aparece un elemento que ya no dejará de estar presente. El segundo viaje colombino mantiene la finalidad de descubrimiento, pero ya participan colonos y misioneros. Estamos, pues, ante el primer viaje colonizador y evangelizador a América. Ahora sí que se inician nuevos tiempos en la historia de la humanidad. A partir de este momento, los territorios americanos y los peninsulares que constituyen los reinos hispánicos, van a ser una misma realidad, aunque en absoluto homogénea.

La tradición de ocho siglos de permanencia de musulmanes en los territorios de la antigua España visigoda marca el carácter y la cultura españoles. Los períodos de relativa tranquilidad se habían alternado con los de lucha armada. Las guerras de reconquista fueron seguidas y acompañadas de un proceso más profundo, el de la repoblación cristiana de territorios arrebatados al poder islámico. Se van creando unas costumbres y unas prácticas que propician rasgos singulares que se pondrán de manifiesto en la actuación sobre el terreno americano. Es preciso conocer cuál era la realidad profunda de esa España liderada por Isabel y Fernando en el momento del descubrimiento, para comprender el porqué de la forma de actuar en América.

De la misma manera, es absolutamente imprescindible saber cuáles eran las realidades —que no era una sola— de los pueblos asentados en el nuevo mundo, si queremos entender cómo se va forjando esa identidad americana a lo largo de los tres siglos del virreinato.

Estos conocimientos (el de los reinos hispánicos y *las américas* de finales del siglo XV) nos van a proporcionar el marco

histórico en el que desarrollaremos el tema planteado en el título de este trabajo: cuál es la actuación de la Iglesia en lo que se refiere a las poblaciones indígenas americanas. Dicha actuación, en los siglos XVI, XVII y XVIII es en gran medida inseparable de los designios de la Corona, que es la institución que fija las bases y financia la actividad evangelizadora en América.

Los sacerdotes seculares y religiosos que desempeñan sus tareas en la América española siguieron las directrices fijadas por la corona, pero en numerosos casos, fueron mucho más lejos de la normativa, buscando la mejora de las condiciones de los neófitos. Y así, vemos el conjunto de la evangelización como una realidad en la que luces y sombras dan colorido a un cuadro cuyo resultado en términos religiosos es que a comienzos del siglo XXI, la mitad de los católicos del mundo viven en el continente americano.

No se trata de hacer aquí un resumen de la trayectoria histórica de una nación que se forjó siendo parte del territorio romano, nació como entidad política independiente bajo los monarcas visigodos, y sufrió un proceso de invasión por parte de los musulmanes norafricanos que dejaría profunda huella en los siglos de la plena y baja edad media.

Pero considero imprescindible conocer esa forja de España para entender el proceso de colonización y evangelización llevado a cabo en el Nuevo Mundo, y cuáles son las características derivadas precisamente de la singular personalidad de España, que viene en buena medida marcada por su pasado.

1.1.2 Nacimiento y consolidación del Estado Moderno

Tras la guerra civil que termina con la consolidación de Isabel en el trono de Castilla, y su victoria frente a las facciones rivales y al reino de Portugal, que apoyaban a la princesa Juana, se firman una serie de acuerdos que conforman la Paz de Alcaçovas-Toledo (1479).

Estos tratados son esenciales para comprender la trayectoria de la Monarquía Hispánica en los siguientes decenios, tanto desde el punto de vista de la configuración del Estado, como de la proyección exterior del mismo.

Las principales consecuencias de los tratados de Alcaçovas son un perdón general, una serie de compromisos matrimoniales y, por último, los acuerdos referidos a la expansión atlántica de las coronas portuguesa y castellana.

La paz se firma el mismo año en que Fernando sucede a su padre en el trono de Aragón. Y es entonces cuando comienza el verdadero camino hacia la reconstrucción del Estado. Ese camino pasa por intentar reunificar lo que un día se rompió, como consecuencia de la invasión musulmana. Aquellos reinos que poseían una identidad común podrían volver a ser uno solo.

El modelo de este estado es el que proporciona la Corona de Aragón, en la que los territorios de Aragón, Valencia y Cataluña comparten la obediencia al soberano que, a su vez, respeta las singularidades de cada uno de sus territorios. Afirma Luis Suárez Fernández (2003:115) que el politólogo italiano del siglo XVII, Tomás de Campanella, no encontró un término mejor que el de “*monarquía católica española*” para referirse al conjunto de los territorios hispánicos en su tiempo. Y el término no deriva solo del título dado por Alejandro VI a sus soberanos, sino que alude a que en el catolicismo estaba en el núcleo sustantivo de unidad que llegaría a aglutinar dos reinos americanos (Perú y Nueva España), seis peninsulares, y tres italianos.

Refirámonos ahora a los aspectos de la Paz de Alcaçovas que tendrán más inmediata repercusión en el Nuevo Mundo.

Portugal y Castilla rivalizaban desde hacía años en la expansión atlántica. Portugal, que dejó ya su territorio libre de presencia islámica, había formado una importante escuela de navegación, bajo el impulso del príncipe don Enrique el Navegante, que, desde Sagres primero y luego desde Lisboa, realizó importantes viajes de exploración atlántica a lo largo de todo el siglo XV. De este modo, aprovecharon las innovaciones técnicas en el arte de la náutica, algunas de ellas venidas

desde oriente, para ampliar sus expediciones hacia el continente africano. Esas exploraciones venían marcadas por una serie de acuerdos con Castilla, que no fueron respetados por los marinos andaluces durante la guerra por la sucesión al trono castellano. Era pues necesario retomar las conversaciones entre ambas coronas para volver a marcar pautas de exclusividad en unas exploraciones en las que siempre tuvo Portugal la delantera.

Por otra parte, junto a la navegación africana, surgía la presencia de las islas Canarias, que habían empezado a ser colonizadas primero por particulares y luego mediante capitulaciones entre particulares y la corona castellana.

En cualquier caso, la expansión era el gran escollo para las relaciones hispano-portuguesas una vez que la sucesión quedaba clara. Apremiaba la necesidad de buscar y consolidar rutas hacia el Oriente y seguir estableciendo contactos con las caravanas comerciales que recorrían el interior del continente africano. En este camino claramente Portugal era superior, y así se le reconoció tras la guerra. Los portugueses alimentaban la esperanza de llegar hasta Asia bordeando el continente africano, y con ese fin iban estableciendo factorías y enclaves en las costas del mismo, a través de los cuales comerciaban el oro y los esclavos, principales productos del mercado africano.

Finalmente, en Alcaçovas se reconocía la exclusividad portuguesa en el derecho a la navegación africana, pero con una salvedad: Castilla se reservaba para sí la colonización de las islas Canarias, ya iniciada. En cambio, se obviaba cualquier referencia a la navegación hacia el oeste. La puerta quedaba así abierta a futuras líneas de navegación y expansión.

1.1.3 El catolicismo, configurador de la nueva identidad de España

Alcaçovas es la referencia que indica el comienzo de una nueva etapa, que se caracteriza por la consolidación del Estado. A tal empresa se aplican ahora Isabel y Fernando. Y lo harán en diversos frentes. Se da un paso sometiendo a

la nobleza a los intereses de su rey y, por tanto, del Estado. Pero no es suficiente. La vieja España visigoda que renace no comprendía solo un territorio, sino que estaba aunada espiritualmente bajo una fe; arriana primero, católica a partir de Recaredo. Y será esto precisamente lo que constituya en último término la razón del Estado de los Reyes Católicos: lo que Luis Suárez ha llamado el *máximo religioso*. El territorio se intentará completar, pero la prioridad va a ser reunificar España en un espíritu.

Y en esa labor de unificación espiritual no va a claudicarse en ningún elemento que pueda ejercer de divisor en todo el territorio de la monarquía. No tiene sentido mantener un reino vasallo que practica una religión que, además, es radicalmente proselitista. Y Granada será el objetivo que se marque la reina Isabel. Dejando fuera viejas leyendas a-históricas sobre la vieja camisa de la reina, su voluntad firme de no levantar el sitio de Granada viene expresada por la construcción de una ciudad de adobe, la de Santa Fe, especie de campamento militar, cuyo nombre tantas resonancias traerá años más tarde al recordar el Descubrimiento.

Finalmente, tras años de enfrentamientos, las ciudades del reino nazarí van cayendo. El empuje militar se une a las negociaciones probablemente dirigidas por Fernando, y Boabdil termina llorando ese reino que no fue capaz de defender.

El último resto de Al Andalus desaparece. La Península ya es el espacio católico que había sido hasta el siglo VIII, aunque con nuevas divisiones fruto del largo proceso reconquistador.

1.1.4 La Iglesia y la Corona

El proceso de evangelización de la América española se realizó de una determinada manera, precisamente porque fue España quien lo llevó a cabo. Con aciertos y desaciertos, lo cierto es que la Iglesia católica, al extenderse en los territorios americanos incorporados a la Corona de Castilla lo hace según unas pautas que vienen dadas por la propia tradición y experiencia de la Iglesia en España. Y así será durante los

tres largos y fecundos siglos en los que España mantiene su impulso evangelizador.

¿Cómo es esa Iglesia que los españoles llevan a América? La personalidad propia de la Iglesia Católica en España se irá decantando con el tiempo, y se hará patente esa singularidad cuando la historia nos cuente lo que sucedió en los siglos XVI y XVII en países europeos que igualmente eran de tradición católica.

El que España se convirtiera en principal bastión del catolicismo no se improvisó con Carlos I ni Felipe II. La agónica resistencia de España en el siglo XVII frente a la ruptura de la cristiandad es resultado de un espíritu que surge durante los siglos de reconquista y, sobre todo, de un proceso interno de reforma que se inició en el siglo XV y que fue definitivamente impulsado por los Reyes Católicos con la participación fundamental del Cardenal Francisco Jiménez de Cisneros.

La vinculación de la corona y la Iglesia no es ninguna novedad en los siglos de la Baja Edad Media. Recordemos que la Iglesia Católica se siente llamada a una misión universal, y que de momento, en el conjunto del orbe, son pocos los pueblos que se han integrado en esa tarea. La llamada Cristiandad, el occidente europeo es, en términos relativos, muy limitado desde el punto de vista geográfico. Impulsos como la cristianización del Imperio Romano o el intento de restauración carolingio son pasos importantes pero que se mueven en estrechos límites espaciales, prácticamente limitados al continente europeo.

La misión apostólica recibida por unos pescadores de Galilea mil quinientos años antes del descubrimiento de América, es clara: habla de *“el mundo entero”* y en la Edad Media no ha hecho sino empezar. El testigo es recogido de manera particular por la cabeza visible de la Iglesia, el Papa, pero es obvio que no tiene poder ni medios para desempeñarla en solitario. Solo conociendo esta realidad podemos comprender con exactitud la unidad e integración de fuerzas de los gobernantes cristianos y la sede romana.

Como señaló Alberto de la Hera (Borges, 1991:66), fueron los reyes quienes extendieron la fe en Europa primero y

después en América, partes de África, Asia y Oceanía. La imposibilidad material de que fuera el papado quien proyectara esa expansión misional derivó hacia una colaboración cada vez más estrecha entre la Iglesia y los estados. Pero obviamente el desarrollo de esta misión no era a cambio de nada. Obtuvieron lo que consideraban su justo premio también por distintos caminos: la concesión de los títulos de dominio, el Patronato, y la percepción de los diezmos, a los que renunciaba la Iglesia. Muchas concesiones al poder político, sin duda, pero también fueron notables los beneficios que se recibían a cambio en la extensión del catolicismo y en el bien de millones de almas que se incorporaban así a la Iglesia.

1.1.5 Reformas sin rupturismos

Es conocido el proceso de reforma de la Iglesia en Castilla que se había iniciado durante el reinado de Juan II. Elisa Luque y Josep Ignasi Saranyana (1992) señalan que esta reforma se había articulado en torno a cuatro aspectos: la intervención real en las provisiones de beneficios eclesiásticos; una elevación del nivel espiritual y moral del clero; la supresión de abusos en el ejercicio de la jurisdicción eclesiástica y, por último, la reforma monástica.

A la vista de este esfuerzo llevado a cabo por los reyes de Castilla, podemos afirmar que fueron pioneros en detectar y tratar de solucionar un problema que se extendía con una alarmante amplitud en la Europa cristiana. Este proceso reformador, iniciado a mediados de siglo, adquiere formas verdaderamente extraordinarias durante el reinado de los Reyes Católicos, afectando a todas las cuestiones relacionadas con la Iglesia, con mayor o menor efectividad.

El siglo XV fue especialmente convulso para los reinos peninsulares, y de modo particular para Castilla. Las continuas pugnas de poder que se dieron entre grupos enfrentados arrastraron a muchas familias de la nobleza, y también a muchos eclesiásticos, que se unían a uno u otro de los grupos en conflicto. Las consecuencias fueron tremendamente negativas:

relajamiento de disciplina, diversas formas de inmoralidad, primacía de intereses políticos por encima de las obligaciones eclesiales... Y si esta era la situación de los hombres de Iglesia, no era raro que la misma relajación se difundiera entre el pueblo fiel.

Por este motivo, cuando los Reyes Católicos se ponen al frente de Castilla y Aragón entienden la necesidad de impulsar una reforma profunda que sanee desde las altas instancias eclesiales hasta el pueblo, pasando por curas seculares, miembros de órdenes religiosas, etc.

En España existían en 1492 cinco sedes episcopales, y la realidad era que se hallaban vinculadas a demasiados intereses materiales, lo que justifica el ardiente deseo que tenían los reyes de intervenir en las mismas, como primer paso hacia esa limpieza de la Iglesia en España. No era ajeno ese interés a otras miras de orden social u político, pero no se puede negar en Fernando e Isabel –de manera especial en esta última– del deseo de devolver a la Iglesia los valores prioritarios que le corresponde practicar y defender. De hecho, tras el reinado de los Reyes Católicos, se observa en la Iglesia española una situación bastante mejorada con respecto al periodo anterior. Aquí se adelantó una sana reforma, y por eso no cayó España en la tentación de falsas transformaciones que solo lograron romper la unidad articulada en torno a Roma, única sede que contaba desde tiempos apostólicos con la legítima autoridad dispensada por Cristo a la persona de Pedro y sus sucesores.

Para atender a la mejora moral y espiritual del episcopado y del clero, era necesario trabajar desde la base. Se decidió la creación de centros en los que se formaran los sacerdotes que previsiblemente ocuparían cargos de la Iglesia en España. La disciplina mantenida en su formación aseguraba en parte la calidad moral de los futuros sacerdotes.

Igualmente se benefició la vida monástica de este deseo reformador. Iniciado en años anteriores, verá un especial impulso bajo el reinado de los Reyes Católicos, con la adopción de la Observancia, iniciada por franciscanos y dominicos especialmente. Las iniciativas de órdenes reformadas serán una

constante en la Iglesia española de los siglos XV y XVI. Fue especialmente significativa la reforma en lo que se refiere a la vida moral monástica, y a la elevación del nivel intelectual de los miembros de diversas instituciones religiosas. En la misma línea de interés por elevar el nivel intelectual, destaca la fundación, por el Cardenal Cisneros, de la Universidad de Alcalá para favorecer los estudios en general, aunque no faltó un interés prioritario por los eclesiásticos. La *Biblia Políglota* de Alcalá es una buena muestra del interés por el alto nivel científico de estos estudios.

Y es que un instrumento fundamental en la reforma impulsada por los reyes en la Iglesia Católica en España fue la figura de Francisco Jiménez de Cisneros, nombrado confesor de la reina en 1492. Sacerdote, ingresó en la orden franciscana, de la que fue elegido Provincial para Castilla. Tras un proceso de conversión interior, puso en marcha una reforma de su propia orden. Elegido para suceder al cardenal Mendoza en la sede primada de Toledo, trasladó el impulso reformador a su nuevo cargo, y lo hizo con disciplina y eficacia. Poco a poco, se iba recuperando un tono moral adecuado a hombres de Iglesia entre los sacerdotes de su diócesis, aunque no limitó a esta su impulso reformador. En su tiempo los reyes iniciaron la censura de libros, pero también fue un gran impulsor de literatura místico-espiritual, financiando él mismo la edición de libros.

1.1.6 Experiencia misional e instrumentos pastorales

La conquista de América abre un campo inmenso a la Iglesia católica en España. Pero si la amplitud territorial de la empresa no tenía precedentes, sí podemos encontrarlos en cuanto a tradición evangelizadora, aunque siempre referida a realidades mucho más limitadas desde el punto de vista territorial.

Son tres las experiencias en las que se desarrolla la actividad misional española, impulsada por la Corona, en los años inmediatamente anteriores al Descubrimiento, o incluso contemporáneas al mismo. Se trata de la conquista y evangelización de las islas Canarias, la cristianización del recién

reconquistado reino de Granada, y la conversión de los judíos residentes en la península. Veamos a grandes rasgos cómo fueron estas actividades de evangelización.

En la experiencia de colonización y evangelización de las islas Canarias, encontramos ya una realidad que sirve de precedente a lo que luego sucederá en América. Basándose en las tradiciones anteriores, y apoyándose sobre todo en los títulos de fundación, donación y conquista, los Reyes Católicos solicitaron a la Santa Sede el derecho de patronato. Y fue Inocencio VIII quien, en el año 1486, mediante la Bula *Orthodoxae Fidei*, concedió el Patronato regio sobre todas las iglesias de Granada y Canarias. A finales de ese mismo año concedía el derecho de patronato y presentación para catedrales, abadías y otros beneficios mayores de los mismos territorios.

Otro de los antecedentes lo encontramos en la cristianización del reino de Granada. Ya hemos anotado como la conquista del reino nazarí se enmarca dentro del proyecto de unidad territorial, política y religiosa trazado por los Reyes Católicos. Y si desde los otros dos puntos de vista podemos decir que queda cumplimentada en enero de 1492, en el plano religioso esa fecha marca casi el inicio de un proceso que durará aún largo tiempo, y en el que se ensayan diversas fórmulas.

En los acuerdos firmados el 25 de noviembre de 1491 con el rey Boabdil, previos a la rendición de Granada, los reyes habían prometido respetar el culto musulmán y dejar a los moros la libre disposición de sus mezquitas. Las condiciones eran muy favorables a los vencidos, y se explican por la urgencia de cerrar el acuerdo que entregaba la ciudad a los reyes de Castilla. Pero los monarcas confiaban en que la población mora se acabaría convirtiendo al cristianismo, y contaban con las condiciones del recién nombrado arzobispo de Granada, hasta entonces confesor de la reina, Hernando de Talavera. Este era partidario de la persuasión antes que de la violencia, y decidió emplear métodos pacíficos que consiguieran atraer a la religión cristiana a los habitantes de la ciudad. Se esforzó por aprender árabe y pidió que el clero lo aprendiera también. Redactó catecismos en árabe, y llegó a emplear el árabe como

lengua litúrgica. Lo cierto es que no obtuvo los resultados esperados, y a partir de 1499, Cisneros se hizo cargo de la situación, emprendiendo acciones más violentas.

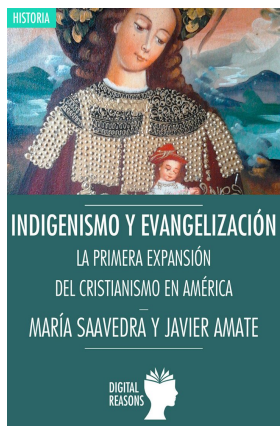
Pero para lo que nos interesa ahora, podemos ver en los métodos del arzobispo Talavera, y en su empeño por predicar en la lengua de los recién incorporados a Castilla, un precedente de lo que los misioneros españoles llevaron a cabo entre los distintos pueblos indígenas de América, donde también se realizó un gigantesco esfuerzo por conocer y hablar las lenguas nativas. Lo mismo cabe señalar de la fundación de cofradías de fieles (dos en Granada, serán multitud en América), y la puesta en marcha de centros educativos de todos los niveles. El propio fray Hernando fundó un colegio para niños moriscos en 1492.

Y, por último, esa otra experiencia, sobre la que tanto se ha escrito (Pérez, 2006; Suárez, 2012), y que se saldó con resultados muy desiguales: la conversión de los judíos residentes en los reinos de lo que será la Monarquía Católica, y que está relacionada con un aspecto esencial de las relaciones entre el poder político y la Iglesia: el Tribunal de la Inquisición.

No podemos extendernos en este tema, sobre el que hay multitud de páginas escritas (Pulido Serrano, 2014), pero al menos sí cabe una breve consideración acerca de los orígenes de la Inquisición real en Castilla, para comprender cuál fue su realidad en América.

La presencia de población hebrea en la Península es antigua, y se remonta al periodo del Bajo Imperio Romano. Esa presencia se mantuvo e incrementó durante los años de monarquía visigoda y tras la invasión islámica. Con mayor o menor fortuna, musulmanes, judíos y cristianos habitaron en un territorio común. Pero así como la religión musulmana y la cristiana son por esencia universalistas y, por tanto, llamadas a la expansión, la religión judía es sustancialmente diferente. Sus fieles tienden a aislarse, en una forma de vida en que lo religioso y lo étnico se entremezclan, generando un pequeño cosmos muy cerrado. Su conciencia de ser pueblo elegido para una misión divina, es el motivo de que su forma de vida impli-

¿Quiere seguir leyendo?



Acaba de leer el comienzo de *Indigenismo y evangelización. La primera expansión del cristianismo en América*, de María Saavedra Inaraja y Javier Amate Expósito. El libro completo estudia cómo la evangelización afectó a las poblaciones indígenas del Nuevo Mundo: el encuentro de mundos muy distintos, con sus luces y sus sombras, contado con rigor histórico y sin eludir las preguntas más polémicas.

Comprar el libro completo >

bibliotecaonline.es/indigenismo-y-evangelizacion

QUÉ ENCONTRARÁ EN EL LIBRO

- **Dos mundos y un descubrimiento.** La Monarquía católica española, las civilizaciones antillana, azteca e inca, el viaje de Colón, la legitimación papal y los primeros misioneros.
- **El debate sobre el indio.** El criticismo dominico, Montesinos y las Leyes de Burgos, Las Casas, las Leyes Nuevas, la Controversia de Valladolid, Francisco de Vitoria y las leyendas negras.
- **Organización y métodos.** Diócesis, concilios y órdenes misioneras, la Inquisición y los indios, el aprendizaje de las lenguas indígenas, el teatro, la música y los bailes.
- **Promoción social y utopías.** Cofradías, hospitales y educación, y las utopías de Pedro de Córdoba, Vasco de Quiroga y las reducciones jesuíticas, con las conclusiones.

Los autores no responden directamente a las cuestiones controvertidas: exponen los hechos para que sea el lector quien las valore.

Digital Reasons

bibliotecaonline.es

pedidos@bibliotecaonline.es

ISBN (papel): 978-84-944601-6-6



Escanee para comprar